

Hay muchas inocentes personas, por lo general de cómoda situación económica -- los pobres no se preocupan de estas cosas --, que creen que es suficiente asegurar, en letras de molde o verbalmente, que el marxismo ha muerto, para que así sea en realidad. Para apuntalar el anuncio de ese fallecimiento, tantas veces proclamado, esas bienintencionadas personas añaden que la mejor prueba de ello está constituida por el definitivo fracaso que el marxismo ha sufrido en Rusia.

Buena gente: el marxismo no es un sistema económico, político o social; en consecuencia, no puede ni podrá triunfar o fracasar en ninguna parte. No es un dogma; en consecuencia, resulta indiferente creer o no en él. No es una creación literaria o filosófica; en consecuencia, no se puede discutir como una escuela poética o una nueva concepción de la teoría del conocimiento. Finalmente, no es algo que alguien haya inventado para asustar a uno y alegrar a otros. Nada de eso.

El marxismo es nada más que un estudio y una crítica de la sociedad actual, un estudio de su organización y funcionamiento y una crítica de los resultados de esa organización y de ese funcionamiento. Eso es todo. Y siendo así, como así es en esencia, hablar de su fracaso o de su muerte resulta tan inadecuado como hablar del fracaso o de la muerte de la geología dinámica, por ejemplo. El marxismo no es algo mágico, surgido de la nada. Es un análisis basado en hechos existentes y observados y esos hechos no se pueden negar, así como no se pueden negar, por más que queramos, los resultados que esos hechos acarrearán y que están a la vista de todo el mundo. Si un especialista en geología dinámica nos asegura que tal cerro concluirá por ser destruido por el viento, la única manera de desmentirlo, y dar así por muerta la geología dinámica, sería la de desviar el viento o quitar el cerro (cosa que, por lo demás, no amenguaría en un ápice la verdad de lo asegurado por el geólogo).

Igual cosa ocurre con el marxismo: podríamos desmentirlo o darlo por muerto sólo si pudiéramos escamotear los hechos en que está apoyado. Si no lo podemos hacer, el viento terminará con destruir el cerro. Y será inútil esconder la cabeza y decir que no. Y eso no es, de ningún modo, una profesión de fe marxista. Es el reconocimiento de algo que no se puede negar. No nos interesa lo que a nombre del marxismo se ha hecho o se haga en el mundo: allá ellos... Marx no era marxista. ¿Por qué lo vamos a ser nosotros? ~~¿A qué nos referimos a las personas que lo han hecho?~~

Manuel Rojas

CELICH UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Sucesión Manuel Rojas ©